Delirio de persecución

Acaba de aparecer un inmundo pasquín hebreo en castellano, que se siente alarmado por nuestra prédica, que afrontando toda clase de violencias y persecuciones ha sacado a luz el problema que todos temen discutir: el problema del judaísmo internacional. Sabemos bien que la "raza perseguida" dispone de la "prensa democrática" y la prensa "obrerista" por medio de la cual vertirán en contra nuestra toda clase de injurias y calumnias, tratando en vano de amordazar nuestro pensamiento.

Estamos dispuestos a decir lo que sentimos y pensamos, pese a quien pese y duela a quien duela, empuñamos así la gloriosa bandera de aquellos patriotas que en 1825 desembarcaron en la Agraciada, para libertar la Patria o morir en la demanda.

En todos los tiempos el judaísmo cuando ve peligrar su predominio sobre un pueblo, saca el tan vapuleado gastado disco de la “persecusión [sic] racial" o "antisemitismo". Por intermedio de la prensa por ellos controlada "fabrican" la opinión pública favorable a ellos y aglutinan al "pueblo elegido' obediente y fanático contra el pueblo que generosamente los albergó en su seno, para defender a esos racistas que comandan al judaísmo internacional, que es lo mismo que decir capitalismo internacional. El sionismo o judaísmo; o sea la minoría que "orienta" al pueblo judío, perderán el pelo, pero las mañas no! Ahora vuelven con el mismo disco: "campaña antisemita", "cuño nazista", "campaña racista", etc., etc.

Conocen ellos el provechoso resultado que siempre les ha dado el lastimoso gemido de sus "persecuciones". Pero... ¿creerán esta vez los pueblos? Señalamos aquí algunos detalles para que el pueblo Oriental juzgue quiénes son los racistas, si nosotros o ellos.

1º— Al nacer los marcan como el ganado para que sean distintos a los demás. 2º— La mayoría de los padres judíos envían sus hijos a escuelas religiosas judías. 3º— Allí se les inculca un ultranacionalismo fanático, es decir, un "racismo puro de oliva". 4º— También les inculcan de que son raza superior, para gobernar el mundo y hacer la "felicidad" de los demás pueblos de la tierra. 5º— También le meten en la cabeza de que ellos nazcan donde nazcan, siempre serán judíos, pues deben guiarse por las costumbres de sus antepasados y por la "pureza de su sangre". 6º— Por medio de esta enseñanza típicamente racista, los hijos de padres judíos que nacen en nuestro territorio, solamente son "uruguayos" para las autoridades nacionales, pero en realidad son judíos 100 x 100, porque así se lo ordena la "élite" de la Kehilá. La religión que profesan es exclusivamente para ellos. No es como las otras religiones que son predicadas para todo el mundo. Eso nos hace pensar que la religión que predican los rabinos, no perseguirá muy buenos fines, cuando la tratan de ocultar al conocimiento público. 8º— Nadie puede entrar a sus clubs deportivos o asociaciones de otra índole. Solamente "ellos" pueden hacerlo. Sin embargo nosotros los criollos que no tenemos prejuicios raciales de ninguna naturaleza, dejamos entrar a cualquiera que quiera ser socio de nuestras instituciones deportivas o culturales. sin fijarnos si es negro, blanco, ruso, alemán,

irlandés, musulmán, protestante, católico o ateo. 9º— Su racismo llega a tal extremo que hasta después de muertos quieren estar aparte para diferenciarse. Ellos no van al Buceo, al Central o al Norte donde vamos todos creyentes o no; ellos tienen un cementerio aparte. Entierran su "fiambres" en La Paz, pero a los que realmente no dejan en paz, es a los pacíficos moradores de esa villa que ven convertirse al Departamento en un cementerio judío, que crece día a día, porque esta raza, —contrariando las leyes de nuestro país—, no reduce los cuerpos porque se lo prohíbe la religión!!

¿Se quiere mayor racismo que éste? Esta exótica, racista e inasimilable raza es la que nos acusa a nosotros de racistas o antisemitas, amenazándonos con un artículo del Código Penal. ¡Si serán cínicos! ¡Alerta Pueblo Oriental! Dentro de pocos días comenzará la campaña de toda la prensa cipaya del judaísmo y el sionismo internacional pretendiendo acallar esta voz viril de los Orientales. ¡A no dejarse engañar!

Texto extraído de: *La Escoba,* segunda quincena de noviembre de 1953, p. 3.